

Verbolario



POR RODRIGO CORTÉS

Procrastinar, v. tr. Abordar hoy, sin excusa ni demora, algo que debería llevar un mes hecho.

JM NIETO *Fe de ratas*



LA ALBERCA

ALBERTO GARCÍA REYES

La autopena de muerte

La eutanasia del pistolero de Tarragona es un agujero negro en el que se abisma la moral sanchista

EL caso de Marin Eugén es un ejemplo del vacío moral que nos asuela. El pistolero de Tarragona, pendiente de juicio por atracos a mano armada en los que hirió gravemente a vigilantes de seguridad y policías, recibió ayer una dosis letal en un centro médico catalán. El Estado ha permitido la eutanasia a este sujeto, que había quedado tetrapléjico en el enfrentamiento con los agentes durante uno de sus asaltos, antes de que la Justicia haya podido dirimir su responsabilidad en los hechos por los que había sido procesado. Las víctimas habían pedido que se anulase la petición de muerte de su agresor, pero sus derechos han quedado conculcados en favor de los de su atacante. Ante el estado de salud del pistolero como consecuencia de sus propias fechorías, se le ha permitido tomar el atajo más cobarde. Si ya no puede seguir atacando, para qué seguir viviendo.

La eutanasia es, en sí misma, uno de los grandes dilemas éticos de las sociedades avanzadas. Yo estoy rotundamente en contra, pero admito el debate. En esto y en lo que sea. Sin embargo, en estas circunstancias la medida es un absoluto fracaso mo-

ral. ¿Qué derecho prevalece en un conflicto entre un agresor y sus víctimas? Me hago una pregunta aún más inquietante: ¿Alguien se ha hecho la anterior pregunta antes de tomar la decisión definitiva?

Las interrogantes que deja abiertas el caso son desoladoras más allá de la cuestión antonomástica, que ha de ser siempre la primera: ¿Existe el derecho a la muerte? También tengo una convicción clara al respecto: no. Existe el derecho a la vida y la obligación por parte de la sociedad de defenderla. Pero en el caso del pistolero de Tarragona me solivianta especialmente su victoria: el Estado le ha ofrecido una treta con la que eludir su condena. Ha dejado tiradas a la víctimas sin plantearse siquiera la colisión tan grave de derechos que había entre ambas partes y, por tanto, entre el acusado y el resto de la sociedad. Todas las preguntas han quedado sin resolver: ¿Puede acogerse a la eutanasia alguien cuyos problemas de salud se derivan de su propia conducta delictiva y no de un accidente fortuito? ¿Por qué el mismo flanco ideológico que discute ciertos derechos sanitarios de los fumadores, en tanto que ellos son los culpables de su enfermedad, sí avala el derecho a morir de un criminal tras haberse accidentado en un atraco? ¿Es legítimo que un gobierno que va de abanderado de los derechos humanos facilite la huida de un reo antes de haber saldado su cuenta con las víctimas? ¿Por qué hay entonces protocolos antisuicidio en los centros psiquiátricos penitenciarios?

Las preguntas me percuten la cabeza con la misma fuerza que el asombro ante la ligereza con la que se ha resuelto un dilema tan complicadísimo. Pero esta solución sólo viene a confirmar la liquidez mental del sanchismo, el agujero negro moral en el que habita. En esta España, un delincuente tiene amparo gubernamental para morir antes de saldar su deuda, salvo que ese sea el pago y nos estén colando la pena de muerte como eutanasia. Que yo qué sé ya.



COLUMNAS SIN FUSTE

HUGHES

Lo que contó Velarde

Carrero había mantenido silencio sobre el particular por lealtad a Franco, pero era partidario de que España tuviera disuasión nuclear

ISLERO fue el nombre que su director, Guillermo Velarde, le puso al proyecto para desarrollar una bomba atómica española. En 'Proyecto Islero' (Guadalmazán, 2016) cuenta que lo escogió porque, como a Manolete el toro, sabía que le mataría a disgusto. Velarde, militar y catedrático de física, redescubrió el método Ulam-Teller, base de las bombas termonucleares, estudiando los restos de Palomares. Con las bombas que se le cayeron a los americanos, hizo tirabuzones de cálculo hasta dar con la fórmula de la Coca Cola del plutonio. El proyecto echó a andar por impulso de la Junta de Energía Nuclear, pero Franco lo detuvo por miedo a más sanciones.

El 15 de diciembre de 1973, Velarde recibió una llamada del Alto Estado Mayor. El teniente general Díez Alegría quería verle lo antes posible. Carrero Blanco, ya presidente del gobierno, se iba a reunir con Kissinger, secretario de estado norteamericano, y querían que Velarde resumiera en un par de folios, en español e inglés, el estado del proyecto Islero; lo que se había hecho y lo que faltaba. Carrero había mantenido silencio sobre el particular por lealtad a Franco, pero era partidario de que España tuviera fuerza de disuasión nuclear. Las dos hojas que Velarde elaboró durante ese fin de semana le fueron entregadas.

Kissinger llegó horas después. Su visita fue más corta de lo esperado. El 18 se vio con Franco y el Príncipe; el 19 estuvo con Carrero y a primera hora de la tarde se marchó. Al día siguiente, Carrero sería asesinado.

Velarde refiere en su libro una conversación de esos días: «El comandante de Ingenieros de la Politécnica Manuel Aguilar Bartolomé que trabajaba en el desarrollo de las lentes de explosivo convencional del Proyecto Islero tenía un gran prestigio nacional e internacional por sus publicaciones sobre explosivos convencionales. Después del atentado del almirante Carrero Blanco, Manolo entró en mi despacho y me dijo:

-Esos de la ETA son unos genios. Han hecho una explosión perfecta. He estado calculando la energía empleada por el explosivo para hacer la excavación casi cónica y para lanzar el coche del almirante hasta el otro lado del edificio de los jesuitas.

-¿Por qué dices que son unos genios?

-Porque tienen que haber empleado un explosivo de muy alta velocidad de detonación, basado en el RDX como el C4, de cerca de nueve mil metros por segundo. Eso que dice la prensa de que usaron goma 2 EC o goma 2 ECO no puede ser cierto. Esas gomas tienen una velocidad de detonación de unos siete mil metros por segundo y no hubieran podido hacer el cono ni hacer volar el coche. Además, me he enterado de que la goma que han encontrado en el coche que dejaron aparcaado para hacer que los coches pasasen por el centro de la calle estaba descompuesta. Estas gomas tienen una duración de algo menos de un año y la empleada en este caso por ETA, parece ser que la habían robado hace casi un año. El RDX -aclara Velarde- se emplea en los explosivos militares».